



MAYA VIESCA LOBATÓN
Directora del Centro de Promoción Cultural
del ITESO

Blanco, hombre y habla inglés

Y un poco despeinado y loco –si hubiera que agregar algo–, son las características del estereotipo del científico, que no pasaría de ser una caricatura si no tuviera implicaciones en el conocimiento y la práctica científica. El 49.7% de la población somos mujeres; de los más de ocho mil millones de habitantes en el planeta, solo 1.5 hablan inglés;¹ y los datos sobre el tono de piel, por controvertidos, son difíciles de encontrar, pero se calcula que más del 85% per-

tenece a población africana, asiática, indígena, latinoamericana o mezclas.² ¿Por qué conservamos la idea de que la ciencia la hace un solo tipo de personas? Para la filósofa y feminista Sandra Harding la vida social organizada en torno al género (generizada) se produce a través de tres procesos distintos: imágenes o relatos (simbolismo de género) que hacen una diferencia entre los sexos, que en la realidad no tienen que ver con el sexo; la división de las actividades sociales derivada de esas imágenes, y una construcción de la identidad individual a partir de esta dicotomía cuando solo se correlaciona con ella de manera imperfecta.³ Revisar y reconstruir estas metáforas o imágenes es fundamental para el cambio, en términos de género, pero también para otras diversidades. Hablar de ciencia es hablar de comunidades creativas, procesos, instituciones y fuerzas productivas, pero particularmente de maneras de observar la realidad y sus problemas. El conocimiento surgido de ella atraviesa la vida de todos los ha-

bitantes del planeta sin que la mayoría participe ni sea representada en sus decisiones ni visiones de mundo, incluso en ocasiones siendo sistemáticamente excluida. Los movimientos STEM* orientados a la inclusión de las mujeres, la ciencia ciudadana y el reconocimiento de la diversidad sexual en la comunidad científica son gestos que afirman que la diversidad mejora la ciencia y la tecnología. Pero, como dice también Harding, no solo hay que hablar del problema de las mujeres (o la diversidad) en la ciencia, sino de cómo la ciencia es problematizada por ellas en aras de mejorarla. •••••

1. Galan, S. (2025, 19 de noviembre). *The most spoken languages worldwide 2025*. Statista. <https://bit.ly/4jDscpl>

2. Wikipedia. *Global Majority*. <https://bit.ly/4jK8UiG>

3. Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.

* Acrónimo en inglés de *Science* (Ciencia), *Technology* (Tecnología), *Engineering* (Ingeniería) y *Mathematics* (Matemáticas).



RESURRECCIÓN RODRÍGUEZ
HERNÁNDEZ / Directora del Centro
Universitario Ignaciano del ITESO

Alertas sobre diversidad, equidad e inclusión

La Encuesta Nacional sobre Discriminación de 2022 arrojó datos sobre las situaciones de discriminación en México, particularmente frente a grupos que histórica y estructuralmente han sido desfavorecidos: indígenas, afrodescendientes, migrantes, adultas mayores, niñas y niños, adolescentes y jóvenes, mujeres, trabajadoras del hogar remuneradas, población de la diversidad religiosa y población con discapacidad.¹ Enfatizamos algunos de los resultados que generan alertas graves sobre las prácticas discriminatorias: el 92.6% de la población indígena reporta la negación de algún derecho; el 87.8% de las personas adultas mayores reconoce que le cuesta trabajo utilizar la tecnología y que la mayoría de la gente se desespera con ellas; además, persiste una alta recurrencia de discriminación por motivos de peso, estatura o aspecto físico. Frente a la fotografía social que se dibuja por medio de los datos arrojados por la encuesta, en la cual Jalisco ocupa algunos lugares de alta incidencia discriminatoria, vale la pena detenerse y preguntar cómo estamos evitando fortalecer una cultura de inclusión, construcción de posibilidades equitativas y celebración de la diversidad. ¿Por qué celebrar la diversidad? Desde la espiritualidad ignaciana tenemos algunas claves para hacer este llamado. Lo católico refiere a lo



universal y, según los datos de la encuesta sobre diversidad religiosa, es altamente probable que, si profesamos esta religión, pertenezcamos al grupo que discrimina a poblaciones de otras creencias. El cristianismo, por su parte, contiene en sus enseñanzas un fuerte llamado a desmontar estereotipos para posibilitar procesos de reconciliación y justicia, incluyendo a quienes son desechados o descartados socialmente, siguiendo a Jesús de Nazareth. Finalmente, la espiritualidad ignaciana, en consonancia con las Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús, invita a abrirnos al diálogo con las culturas, la ciencia y la justicia para lograr

una fe crítica capaz de aportar a las sociedades contemporáneas. En un contexto estatal, nacional y global de violencias y construcciones ideológicas de “enemigos”, haremos un gran trabajo si reflexionamos cuáles son las violencias que ejercemos de manera cercana y cotidiana. De este modo estamos ya trabajando para construir una cultura de paz. •••••

Inegi, Conapred, & CNDH. (2023). *Encuesta Nacional sobre Discriminación (Enadis) 2022*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://bit.ly/459d9yf>